

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 288-290 / AÑO 2012 / TOMO XCV



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 288-290 / AÑO 2012

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
BEATRIZ SÁNCHEZ GARCÍA Diputada de Ciudadanía, Participación y Cultura	CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.07.73. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

ARTÍCULOS

HISTORIA

PÁGS.

JOSÉ M.^a ARENAS CABELLO

Los confines de Matrera. Una aproximación a sus límites a partir de la toponimia, la cartografía histórica y otras fuentes documentales

13-39

JOSÉ BELLVER

Ûābir b. Aflāḥ en la leyenda de Sevilla

41-53

JOSÉ IGNACIO CANSINO GONZÁLEZ

La Banda de Música del Hospicio Provincial de Sevilla

55-67

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

Alanís en el tránsito de la Edad Media a la Moderna

69-94

MARÍA CARMEN GIMÉNEZ MUÑOZ

La mujer durante la Guerra Civil. El papel de las instituciones asistenciales y educativas en Sevilla

95-129

JULIO PONCE ALBERCA E IRENE SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Joaquín Carlos López Lozano: periodista, político y ateneísta

131-148

NATALIA MAILLARD ÁLVAREZ

Una aproximación a la violencia sexual en Sevilla a través de los perdones de estupro (siglos XVI-XVII)

149-165

JOSÉ MARÍA OLIVA MELGAR

El Monopolio de Indias en el siglo XVII y la economía andaluza.

Un apunte sobre el origen del atraso económico en Andalucía

167-194

ARTE

PÁGS.

RAFAEL CÓMEZ RAMOS

La puerta principal de la aljama almohade de Sevilla

197-218

ALBERTO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ Y MANUEL VARAS RIVERO

La arquitectura dibujada: los conventos sevillanos de la Encarnación, el Pópulo y la Merced Calzada según planos del siglo XIX

219-240

FRANCISCO MANUEL GIL PINEDA El <i>relámpago</i> que cerró el arte barroco en España. La gran custodia del cardenal Delgado y Venegas	<u>241-257</u>
ROSARIO MARCHENA HIDALGO El expolio de libros iluminados	<u>259-278</u>
ANTONIO MARTÍN PRADAS Nuevas aportaciones sobre el órgano de la iglesia parroquial de Santa Bárbara de la ciudad de Écija (Sevilla)	<u>279-295</u>
MANUEL ANTONIO RAMOS SUÁREZ El monumento eucarístico del Jueves Santo de la parroquia de San Juan Bautista de Marchena (Sevilla)	<u>297-316</u>
JOAQUÍN ROMERO LAGARES Ocaso y desaparición de los villancicos en el siglo XVIII: el caso de la Catedral de Sevilla	<u>317-332</u>

LITERATURA

PÁGS.

JOSÉ MANUEL BEGINES HORMIGO Con canto acordado: <i>Ocnos</i> , de Luis Cernuda	<u>335-354</u>
JUAN MANUEL CARMONA TIERNO La presencia de Gustavo Adolfo Bécquer en la obra de Juan Ramón Jiménez	<u>355-380</u>
BARTOLOMÉ POZUELO CALERO El epitafio del prior Pedro Vélez de Guevara: un retrato de autor	<u>381-394</u>

MISCELÁNEA

PÁGS.

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ MERCHÁN De librero a traductor: Andrea Pescioni y su aportación a las «Historias prodigiosas»	<u>397-410</u>
ENRIQUE VALDIVIESO Un retrato de Francisco Antonio Pérez de Escandón y de don Francisco de Olmeda atribuido a Alonso Miguel de Tovar	<u>411-415</u>

RESEÑAS

PÁGS.

CABEZAS GARCÍA, ÁLVARO: <i>Vicente Alanís (1730-1807)</i> . Por ÁLVARO RECIO MIR	<u>419-421</u>
CARMONA DOMÍNGUEZ, JOSÉ MARÍA: <i>Bibliografía General de Carmona</i> . Por JUAN DIEGO MATA MARCHENA	<u>422-426</u>

CRUZ ISIDORO, FERNANDO: <i>El patrimonio restaurado de la Basílica de la Caridad de Sanlúcar de Barrameda.</i> POR TEODORO FALCÓN MÁRQUEZ	<u>427-428</u>
ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, EDUARDO: <i>La Masonería en Sevilla y provincia en el último tercio del siglo XIX.</i> POR LEANDRO ÁLVAREZ REY	<u>429-432</u>
HERRERA DÁVILA, JOAQUÍN: <i>El Hospital del Cardenal de Sevilla y el Doctor Bartolomé Hidalgo de Agüero. Visión histórico-sanitaria del Hospital de San Hermenegildo (1455–1837).</i> POR ANTONIO RAMOS CARRILLO	<u>433-437</u>
JIMÉNEZ CUBERO, J. ANTONIO: <i>Con nombres y apellidos. La represión franquista en Cazalla de la Sierra 1936-1950.</i> POR JOAQUÍN OCTAVIO PRIETO PÉREZ	<u>438-441</u>
MATEO AVILÉS, E. DE: <i>Espiritistas y teósofos en Andalucía (1853-1939). Perseguidos y olvidados.</i> POR JUAN B. VILAR	<u>442-445</u>
MURPHY, MARTIN: <i>Inglés de Sevilla: el colegio de San Gregorio, 1592-1767.</i> POR IGOR PÉREZ TOSTADO	<u>446-448</u>
NOGUES, ANTONIO MIGUEL - CHECA, FRANCISCO (Coordinadores): <i>La cultura sentida. Homenaje al Profesor Salvador Rodríguez Becerra.</i> POR SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	<u>449-452</u>
TORRE, ESTEBAN: <i>Veinte sonetos de Quevedo con comentarios.</i> POR RAFAEL CÓMEZ	<u>453-454</u>

Arte
~

La arquitectura dibujada: los conventos sevillanos de la Encarnación, el Pópulo y la Merced Calzada según planos del siglo XIX



ALBERTO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ Y
MANUEL VARAS RIVERO

Universidad de Sevilla

RESUMEN: El artículo da a conocer y estudia un croquis inédito, fechado hacia 1810, del hoy desaparecido convento sevillano de la Encarnación, siendo el primer bosquejo que documenta parcialmente su planta. Se analizan también, aportando nuevos datos, otros dos levantamientos que corresponden a otros dos cenobios de la ciudad: el del Pópulo, también demolido, y el de la Merced Calzada, hoy Museo de Bellas Artes. Ambos planos, que fueron trazados en noviembre de 1835 por el coronel ingeniero Benito León y Canales, se conservan en el Archivo General Militar de Madrid.

PALABRAS CLAVE: Convento de la Encarnación, Convento del Pópulo, Convento de la Merced Calzada, Sevilla, Planos, Siglo XIX, Arquitectura religiosa, Benito León y Canales.

ABSTRACT: the article announces and studies an unpublished sketch, dated about 1810, of the missing today Sevillian convent of the Encarnación, being the first sketch that documents partially his plant. They are analyzed also, contributing new information, other two raisings that correspond to other two monasteries of the city: that of the Pópulo, also demolished, and that of the Merced Calzada, today Museum of Fine arts. Both planes, which were planned in November, 1835 by the colonel engineer Benito León y Canales, remain in the General Militar File of Madrid.

KEY WORDS: Convent of the Encarnación, Convent of the Pópulo, Convent of the Merced Calzada, Seville, Planes, 19th century, religious Architecture, Benito León y Canales.

La arquitectura conventual no se proyectó únicamente para el oficio divino, también permitió crear un microcosmos propio y autosuficiente organizado de una manera más o menos compleja, de acuerdo a las necesidades más acuciantes y los casi siempre escasos recursos económicos. La planta del convento de la Encarnación, y, en gran parte, la del Pópulo, responden a esta concepción funcional de la arquitectura. Sin embargo, la distribución de espacios que manifiesta el convento de la Merced Calzada, además de compartimentar un escenario adecuado para la vida cotidiana, da forma

a una edificación de prestigio sustentada en la pujanza económica de esta comunidad sevillana¹.

EL CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN HACIA 1810

La actual plaza de la Encarnación, localizada en el centro geométrico del casco histórico de la ciudad, fue el resultado de distintas operaciones urbanísticas. Tras la conquista de Sevilla por Fernando III, el área se denominó barrio de Morillos. En el siglo XIV, la zona urbana adopta el nombre de su propietario, Pedro Ponce de León, que tenía su palacio en el flanco meridional de la actual plaza, frente a una plazoleta, de límites desconocidos, que daba realce y prestigio al edificio. A lo largo del quinientos, se instalan en el entorno tres instituciones religiosas que van a redefinir su tejido urbano. En 1521, Guiomar Manrique de Castro, marquesa de Ayamonte, en cumplimiento de la última voluntad de su madre, funda el Colegio de Regina Angelorum para monjas dominicas en el lado norte². Adyacente al edificio, se habilitó una pequeña plaza, la de Regina, que toma el nombre del colegio de religiosas. La antigua iglesia de la Compañía de Jesús, instalada en 1565 en las proximidades del ámbito urbano³, en su sector suroccidental, dio más lustre todavía al espacio ciudadano. Finalmente, en 1591, funda el convento de la Encarnación Juan de la Barrera, «noble y piadoso sevillano que había militado en sus primeros años en las conquistas de las Indias de Occidente»⁴. La construcción del monasterio se inicia dos años más tarde, «en unas casas principales que pertenecieron a doña Ana de Segarra, sitas en el barrio y plaza de Don Pedro Ponce»⁵. No siendo suficientes estos inmuebles, con objeto de ampliar el edificio, se adquirieron más casas contiguas a la clausura en 1596. Otras dos campañas de ensanche del convento se fechan en el período 1629-1631 y en el año 1704⁶. La historia de este emblemático cenobio de monjas agustinas termina un siglo más tarde, en 1810, concretamente, cuando el gobierno de José Bonaparte, tras ocupar Sevilla, y tal vez con la intención de convertirla en *une grande ville*, llevó a cabo una drástica intervención urbanística que originó la actual plaza de la Encarnación. A pesar de que las condiciones de rendición concertadas entre el monarca y los representantes municipales garantizaban las

1. Este artículo se inscribe en la estancia de investigación realizada en varios archivos de Madrid durante los meses de julio y agosto de 2011, actividad que recibió una ayuda económica del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Sevilla.

2. ARANA DE VARFLORA, Fermín. *Compendio histórico descriptivo de la muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía*. Sevilla, 1789, cap. I, pp. 47-48.

3. MORALES, Alfredo, SANZ, M.^a Jesús y VALDIVIESO, Enrique. *Guía artística de Sevilla y su provincia*, Sevilla, 2004, pp. 201-204.

4. ARANA DE VARFLORA, Fermín. *Compendio histórico...*, cap. I, p. 63. También ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego. *Anales de Sevilla*, vol. IV, Sevilla, 1796, p. 151.

5. LLORDEN, Andrés, «Reseña histórica del origen y fundación del convento de la Encarnación de Sevilla», *Archivo Hispalense*, n.º 42, 1965, p. 263.

6. Ídem, pp. 263-265.

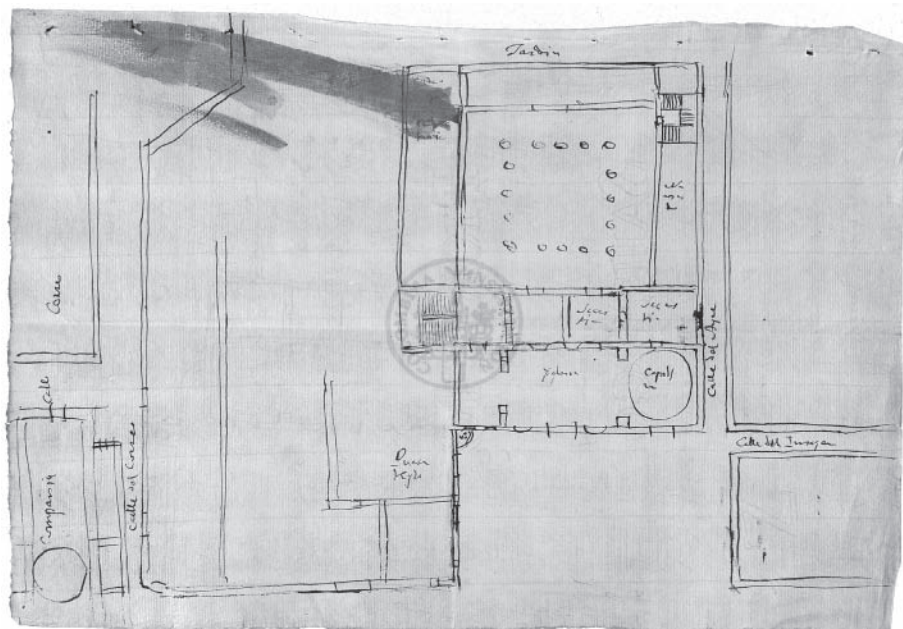


FIG. 1. Anónimo. Croquis del convento de la Encarnación de Sevilla. Ca. 1810 (ACS).

propiedades de todos los eclesiásticos seculares y regulares de ambos sexos, el rey José I sancionó el 20 de abril un Real Decreto que aprobaba el derribo del convento de la Encarnación y de todos los edificios que ocupaban la manzana comprendida entre las antiguas plazas de Regina y de la Encarnación⁷.

Como no se había hallado ningún documento gráfico que detallase la compartimentación de su arquitectura, hasta el momento no se había podido precisar la exacta distribución en planta de este histórico monasterio hispalense. Ahora, sin embargo, se puede conocer gran parte de su configuración interna, gracias a un valioso croquis fechado hacia 1810 (FIG. 1), en el contexto de la demolición del convento, que se conserva precisamente en el Archivo de la Catedral de Sevilla⁸ porque la edificación piadosa, por expresa voluntad de su fundador, estaba sujeta al cabildo catedralicio.

El famoso plano de Sevilla levantado por Francisco Coelho y grabado por Joseph Amat que mandó realizar el Asistente Olavide en 1771 (FIG. 2) constata el emplaza-

7. GUICHOT Y PARODY, Joaquín. *Historia del Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad de Sevilla*, vol. IV, Sevilla, 1903, pp. 13, 19-20. Sobre el proceso constructivo y los diferentes proyectos ideados para la plaza, véase FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Alberto, «Arquitectura y urbanismo en la Sevilla ochocentista: la plaza-mercado de la Encarnación», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, n.º 21, 2009, pp. 205-222.

8. Archivo de la Catedral de Sevilla. Sección IX. Diversos, leg. 11307, exp. 11.

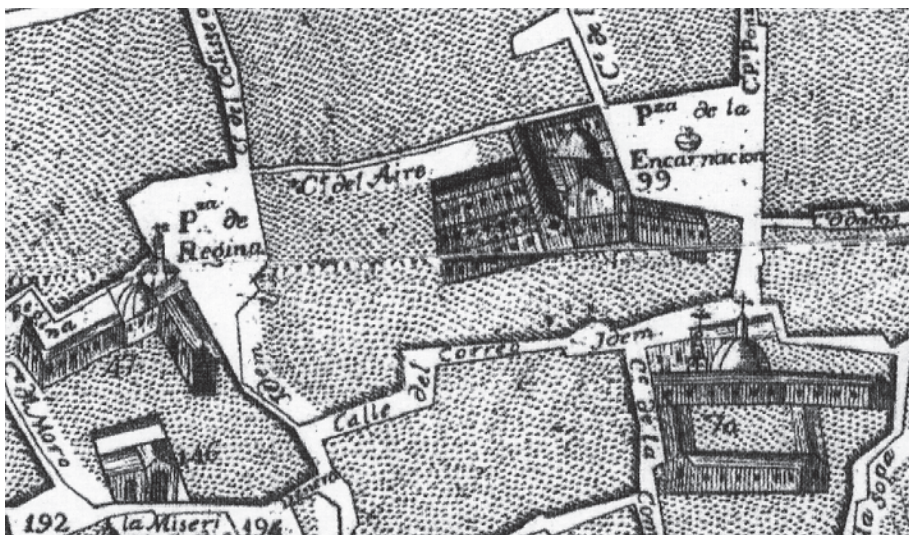


Fig. 2. F. Coelho y J. Amat. El convento de la Encarnación. 1771 (AHMS).

miento del monasterio en medio de un circuito urbano configurado por la angosta calle del Aire, situada justo detrás del edificio; la del Correo, llamada así por haberse instalado en la vía el establecimiento de Correos y Posta⁹; y la primitiva plaza de la Encarnación, ámbito que estaba centralizado por la fuente colocada en 1721¹⁰ y era supuestamente irregular, pues sus lados norte y oeste adoptan en el plano de 1771 el ángulo obtuso que establecía el frente meridional del convento. El levantamiento de Coelho también documenta la ubicación de la iglesia al sur del complejo monacal, constata su cubierta cupulada y describe algunas estructuras del edificio sin detallarlas. Resulta muy relevante, desde luego, que el anónimo croquis que custodia el Archivo de la Catedral de Sevilla se ajuste perfectamente al levantamiento de 1771. Esta coincidencia permite cotejar ambos documentos gráficos y nos acerca un poco más al exacto conocimiento de este histórico convento femenino que fue demolido a raíz de la ocupación francesa de Sevilla. Al norte del complejo monacal, según el plano hallado (FIG. 1), se localizaba el jardín de recreo de las religiosas y se ubicaba el claustro, que era bastante grande y se estructuraba mediante columnas y arcadas¹¹. Las salas situadas al

9. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de Sevilla*, Sevilla, 1839, pp. 1, 158, 211.

10. Al respecto, véase SANCHO CORBACHO, Antonio. *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*, Madrid, 1952, p. 338.

11. Según pudo constatar en su momento GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix (*Noticia artística de todos los edificios públicos de esta muy noble ciudad de Sevilla*, Sevilla, Gráficas del Sur, 1973 [1ª ed., 1844], p. 12), el claustro se organizaba en dos pisos y sus columnas eran de mármol.

norte, este y oeste, muy amplias y alargadas, no están compartimentadas, pero la cruja del flanco sur, que funciona además como elemento de transición entre el claustro y la iglesia, presenta sin embargo una subdivisión de cuatro estancias de planta cuadrada. La más oriental, contigua a la calle del Aire, corresponde probablemente a la sacristía del templo, y tal como parece indicar el bosquejo, tenía puerta directa de comunicación con la capilla mayor; justo al lado figura una pieza que el autor del croquis identifica como la sacristía del convento; y a continuación, dos estancias no identificadas de dimensiones similares a las vicarías, y un acceso al piso alto. Otra escalera de comunicación con la segunda planta del edificio aparece dibujada en el ángulo nororiental del claustro, contigua al noviciado. Todo este costado del monasterio que corre paralelo a la calle del Aire, desde el ángulo del jardín al que establece el templo conventual en su encuentro con la plaza, conformaba la fachada oriental del cenobio agustino y abarcaba un total de ochenta varas, unos sesenta y siete metros¹².

El croquis del archivo catedralicio corrobora la ubicación de la iglesia en el extremo sur del monasterio, contigua a la primitiva plaza de la Encarnación, donde se disponía la fachada principal, que tenía una longitud de cuarenta varas, es decir, casi treinta y cinco metros¹³, y la puerta de entrada al templo, como parece indicar el bosquejo. De planta rectangular y nave única, la iglesia presenta tres tramos, correspondiendo el de los pies al coro bajo. Esta dependencia, como no podía ser de otra manera, tenía puerta de comunicación directa con la clausura, acceso que también recoge el croquis; y sobre esta estructura, además, se ubicaba el coro alto. Embutidos en el lado de la Epístola, aparecen dibujados dos arcos que señalan probablemente el emplazamiento de sendos huecos de altares; en el del Evangelio, por su parte, se indican otros tres posibles arcosolios. Esta interpretación coincide en todo caso con los datos aportados por Félix González de León, que menciona la existencia de huecos de altares distribuidos por toda la iglesia que albergaban sepulcros de eclesiásticos vinculados con la piadosa fundación agustina¹⁴. La capilla mayor y lo que parece ser una alusión a su cúpula, se refleja asimismo en el plano.

Aunque no constan en el bosquejo, ya que sólo figuran líneas muy imprecisas, se sabe que otras piezas de la clausura, probablemente la portería y el locutorio, se localizaban en el sector occidental del edificio¹⁵. El frente oeste, es decir, el que lindaba con la calle del Correo, era, eso sí, el menos largo, pues comprendía treinta y seis varas

12. LLORDEN, Andrés, «Reseña histórica...», p. 266.

13. *Ibidem*.

14. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia artística...*, p. 11.

15. Tal como recoge LLORDEN, Andrés («Reseña histórica...», p. 265), cuando hace referencia a su construcción «en la finca situada en la plaza de don Pedro Ponce, frente a la calle Dados, que fue incorporada en la clausura, labrándose en ella la nueva portería, locutorios y oficinas del convento».

de fachada¹⁶. La planta del convento, en definitiva, evidencia una estructura sobria y funcional, proyectada para facilitar la acomodación mental de las religiosas¹⁷.

El croquis anónimo hallado en el Archivo de la Catedral de Sevilla también reproduce el ámbito urbano donde se insertaba el convento, desde la calle del Aire a la del Correo, y aparecen recogidas incluso la calle de la Compañía, el edificio de los jesuitas y la calle de la Imagen. Lo más destacable, sobre todo si lo comparamos con el levantamiento de Coelho (Fig. 2), es la regularidad que manifiesta la primitiva plaza de la Encarnación, ahora perfectamente alineada con el bloque de casas que ocupaban la manzana comprendida entre la calle de la Imagen y la de Pedro Ponce, y con el ángulo recto que conforman el muro sur de la iglesia y el frente oriental de las dependencias situadas en el sector oeste del complejo monacal¹⁸.

EL CONVENTO DEL PÓPULO EN 1835

Fue el único de Agustinos Descalzos o Recoletos creado en Sevilla. Los datos sobre su fundación aparecen en un manuscrito del que fuera prior del convento fray Antonio del Rosario, fechado el 17 de noviembre de 1675, conservado en el Archivo Municipal de Sevilla y publicado recientemente¹⁹.

Según fray Antonio del Rosario, en 1624 llegan a Sevilla fray Cristóbal de Porras y otros dos religiosos, enviados por el vicario fray Jerónimo de la Resurrección, para fundar el convento, recibiendo la aprobación del arzobispo de la ciudad don Luis Fernández de Córdoba, que les insta a buscar un lugar para ello. Finalmente, en 1625 y tras haber recibido autorización del nuevo arzobispo, don Diego de Guzmán, para que se fundase en el Arenal, la comunidad crea el convento, instalándose transitoriamente en una casa donada por el devoto ciudadano Pedro Antón de la Cerda situada «enfrente de la que hoy es iglesia». El 8 de diciembre de 1625, pues, se instaló el Santísimo Sacramento en una sala de la casa habilitada como iglesia, fundándose el nuevo convento

16. Ídem, p. 266.

17. Es un claro ejemplo de acción psicológica: a través de la arquitectura y la delimitación de espacios que se establece a la hora de proyectar la planta, se busca diluir la sensación de encerramiento transformando la clausura en una totalidad única. Al respecto, véase SÁNCHEZ LORA, José Luis. *Mujeres, conventos y formas de religiosidad barroca*, Madrid, 1988, p. 235.

18. Es muy posible que en el vértice de unión de las dos fachadas del monasterio que daban a la primitiva plaza de la Encarnación se localizase la denominada «arca de agua», a la que parece aludir el autor del bosquejo mediante un trazo curvo con varios puntos en su centro.

19. El manuscrito de fray Antonio del Rosario (*Fundación y traslaciones del religioso convento de Nra. Sra. De el Pópulo de los descalzos de Nro. Padre Sn. Agustín*), fue dado a conocer por SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano. «La Orden de San Agustín en Sevilla y el patrimonio pictórico de los conventos del Pópulo y San Agustín», en *Iconografía agustiniana. IX Congreso Internacional de Historia de la Orden de San Agustín*, Roma, 2001, pp. 434-437.

bajo la advocación de Santa Mónica, madre de San Agustín, y fue nombrado primer prior fray Pedro de la Asunción²⁰.

En 1626 ocurrió un hecho milagroso que provocará el cambio de advocación de la recién inaugurada comunidad. La gran riada del Guadalquivir que se inició el 25 de febrero de ese año, logró descolgar un cuadro de La Virgen con el Niño, bajo la advocación de Nuestra Señora del Pópulo, y la lámpara que lo iluminaba, que se hallaban en el portal de una casa de la calle Harinas, perteneciente a Antonio Pérez y Ana de Villafañe. Pese al ímpetu del agua y el viento, la imagen y la lámpara encendida permanecieron flotando sobre las aguas milagrosamente durante tres días. Ante ese prodigio, los propietarios de la misma, queriendo que tan milagrosa imagen recibiese «mayor y más común culto», decidieron donarla a un convento que resultó ser el recién fundado de los Agustinos Descalzos, pasando así a ser titulado de N^a S^a del Pópulo²¹.

Entre 1637 y 1666, se levantó el nuevo y definitivo convento en el Arenal. En 1637, el Cabildo de Sevilla señala nuevo sitio en ese sector, frente al río Guadalquivir y entre la Puerta del Arenal y la de Triana, para la construcción del nuevo convento²². Se procede a cercar la parcela y se construyen dos salas provisionales en tanto se inician las obras del monasterio, instalándose de forma definitiva los agustinos en ese lugar. El 1 de mayo de 1666, concluidas las obras del nuevo templo, se lleva a efecto la traslación de la imagen y el Sacramento, con fiestas y celebraciones que duraron cuatro días²³.

El convento del Pópulo quedó así enclavado en el Arenal, concretamente en el sitio denominado «de las enneas». El lugar, extramuros y apenas poblado, resultaba peligroso por el merodeo de «gente vagamunda y de mal vivir». Tal y como insinúa el propio fray Antonio del Rosario, las autoridades civil y eclesiástica contemplaron la ubicación del convento en el Arenal como un medio útil para la regeneración espiritual de ese espacio urbano²⁴. El cercano muladar, llamado Baratillo, y el terreno inundable, presa de aguas estancadas y arriadas, hacían el lugar además insalubre.

Durante el siglo XVIII comienza a transformarse el entorno. En 1728 se inicia el desmonte del Baratillo y en 1745 se instaló un juego de pelota y la primera plaza de toros, de madera. Estos elementos dieron otra fisonomía al lugar, resaltando por encima de las tapias la fachada con sus paneles cerámicos de la iglesia del Pópulo, tal y como muestra el grabado de Pedro Tortolero de 1738 que recoge la entrada de Felipe

20. SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano. «La Orden de San Agustín en Sevilla...», pp. 434-437. ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego. *Anales eclesiásticos y seculares...*, vol. IV, p. 314.

21. SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano. «La Orden de San Agustín en Sevilla...», pp. 434-437. ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego. *Anales eclesiásticos...*, vol. IV, pp. 317-318.

22. SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano. «La Orden de San Agustín en Sevilla...», pp. 434-437. ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego. *Anales eclesiásticos...*, vol. IV, p. 318.

23. SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano. «La Orden de San Agustín en Sevilla...», pp. 434-437.

24. *Ibidem*.

V en Sevilla por la Puerta de Triana. El convento, dada su ubicación, se engalanaba con motivo de estas entradas reales²⁵.

Los franceses en 1810 exclaustran a los agustinos convirtiendo el convento en cuartel de la milicia nacional de artillería. A petición vecinal, la iglesia se abrió al culto en 1811 y posteriormente, desde 1815 a 1835, los agustinos volvieron al convento del Pópulo. Tras la desamortización, el conjunto se convirtió en Cárcel Nacional, sustituyendo al viejo edificio de la calle Sierpes, siendo inaugurada el 3 de junio de 1837 y considerada en su época una de las mejores de España por su amplitud, higiene y servicios. Conocida popularmente como cárcel del Pópulo, se realizaron diversas obras de adaptación que desfiguraron el convento, derribando la torre y desalojando de altares y enseres la iglesia. Estos enseres fueron repartidos entre diversas parroquias²⁶. Finalmente, en 1843, la iglesia del Pópulo fue derribada, conservándose únicamente la fachada con sus paneles cerámicos «en razón de su mérito»²⁷. En 1940 se derriba el edificio y se levanta sobre el solar en 1947 el Mercado de Entradores, edificio de varias plantas de Juan Talavera y Heredia que en 1974-77 será adaptado para mercado de abastos²⁸.

A fin de documentar gráficamente la historia de la calle Almansa, en 1993 se publicó en el espléndido *Diccionario histórico de la calles de Sevilla*²⁹ el detalle de una planta del convento del Pópulo fechada en 1835, fuente gráfica que también se ha tenido en cuenta en el estudio más reciente del edificio³⁰. Este importante plano, que se conserva en el Archivo General Militar de Madrid³¹, que sepamos, nunca ha sido reproducido en su integridad, ni tampoco analizado ni relacionado con autor alguno. Por este motivo, y porque se trata en realidad de un levantamiento que constata la exacta compartimentación del hoy desaparecido convento del Pópulo, lo publicamos ahora completo.

25. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio artístico de los conventos masculinos desamortizados en Sevilla durante el siglo XIX: Benedictinos, Dominicos, Agustinos, Carmelitas y Basílios*, Sevilla, Diputación, 2008, pp. 349-350.

26. Ídem, p. 350. Según GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix (*Noticia artística...*, vol. II, p. 568) la cárcel fue trasladada al convento en 1836, indicando que *todo se ha transformado como para el objeto que ahora sirve*.

27. MADDOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, vol. de Sevilla, 1986, (1ª ed. Madrid, 1845-50), p. 263. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia artística...*, vol. II, p. 568. VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, José. *Anales de Sevilla: reseña histórica de los sucesos políticos, hechos notables y particulares intereses de la tercera capital de la Monarquía, metrópoli andaluza, de 1800 a 1850*, Sevilla, 1872, p. 471. Actualmente esos paneles se conservan en el zaguán de acceso al Museo de Bellas Artes de Sevilla (PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso. «Cerámica» en *Museo de Bellas Artes de Sevilla*. Sevilla, 1991, pp. 290-293).

28. VILLAR MOVELLÁN, Alberto. *Juan Talavera y Heredia. Arquitecto. 1880-1960*, Sevilla, 1977, pp. 83-84. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio artístico...*, p. 351.

29. COLLANTES, Antonio, CRUZ, Josefina, REYES, Rogelio y RODRÍGUEZ, Salvador (Dirs.). *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*, Sevilla, 1993, pp. 66-67.

30. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio artístico...* pp. 346-364.

31. Archivo General Militar de Madrid (en adelante AGMM). Fondo Se-7-2. Planta del convento del Pópulo extramuros de Sevilla.

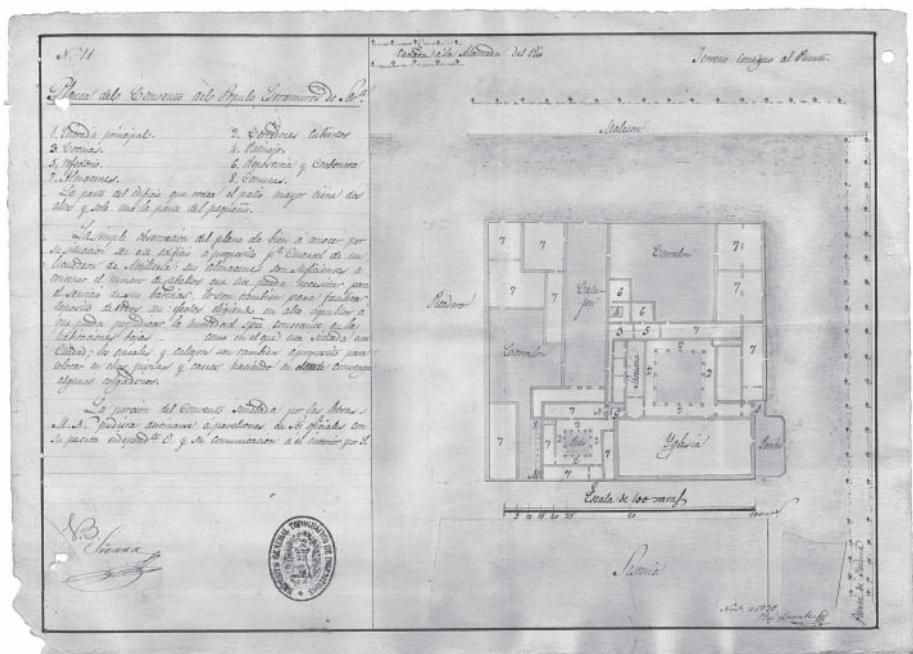


Fig. 3. B. León y Canales. Planta del convento sevillano del Pópulo. 1835 (AGMM).

La planta (Fig. 3) fue levantada por el coronel ingeniero Benito León y Canales³², en previsión de una posible conversión del edificio en cuartel, como explica el propio militar en su bosquejo³³, a raíz de la aplicación de los decretos de exclaustación³⁴.

El ya mencionado plano de Sevilla que mandó realizar el Asistente Pablo de Olavide en 1771 permite conocer el tejido urbano donde se insertaba el convento, que no era otro, tal y como se indicó, que El Arenal, lugar extramuros que seguía semidespoblado en ese momento de su historia y que continuaba padeciendo los mismos problemas de salubridad por las aguas estancadas que dejaban las periódicas inundaciones del Guadalquivir. Al norte del cenobio de los agustinos descalzos se localizaba el barrio de la Cestería, y al este, la histórica plaza de toros de madera.

32. Sobre la biografía de Benito León y Canales se puede precisar que ingresó en el cuerpo de ingenieros en 1813, que recibió dos Cruces de San Fernando de 1ª Clase por sus méritos y que su último destino fue en Granada, en la Dirección-Subinspección de Andalucía (CARRILLO DE ABORNOZ, Juan, «La Real y Militar Orden de San Fernando y el Arma de Ingenieros (II)», *Memorial del Arma de Ingenieros*, n.º 64, 2001, p. 158).

33. En la anotación que figura en la sección izquierda del plano, escribe el ingeniero militar: «La simple observación del plano da bien a conocer por su situación ser este edificio a propósito para cuartel de un escuadrón de artillería».

34. Al respecto, véase REVUELTA, Manuel. *La Exclaustación (1833-1840)*, Madrid, 2010, pp. 361-396.

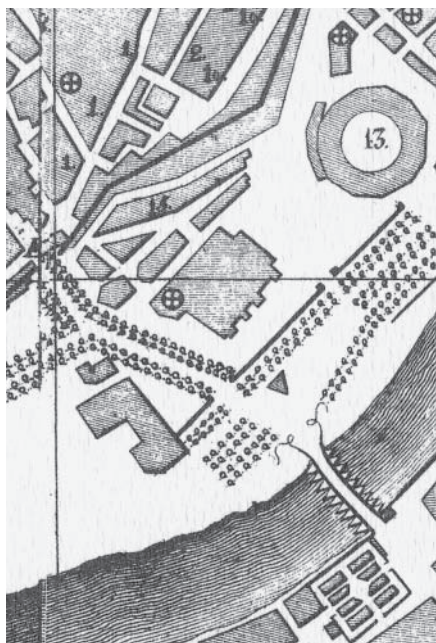


FIG. 4. J. Herrera Dávila. El convento del Pópulo. 1832 (AHMS).

En noviembre de 1835, tal como evidencia el levantamiento de León y Canales (Fig. 3), este sector de la ciudad seguía poco poblado, pues únicamente la sección inferior del plano, que reproduce el frente norte del complejo monacal, estaba ocupada por una manzana de casas agrupadas bajo el nombre de «Sesteria», en clara alusión al popular barrio sevillano de la Cestería antes aludido, y por otro bloque residencial que lindaba con la Puerta de Triana. Hacia el sur y el oeste, circunvalando el convento del Pópulo, sólo se distingue la denominada «Alameda del río», terreno contiguo al antiguo puente de Barcas que comunicaba las dos orillas del Guadalquivir a su paso por Sevilla, y el malecón construido con objeto de ordenar la zona y defenderla de las periódicas crecidas fluviales que la anegaban. El dibujo del ingeniero militar constata, por tanto, las nuevas interven-

ciones urbanísticas y de embellecimiento llevadas a cabo en El Arenal, actuaciones ya recogidas en el plano de la ciudad publicado en 1832 por José Herrera Dávila (Fig. 4).

El levantamiento de Benito León y Canales describe pormenorizadamente la distribución del convento agustino. En su frente oeste se emplazaba una amplia portería («Porche») con una puerta centralizada que conectaba axialmente con la iglesia y lateralmente con la entrada principal del cenobio (n.º 1). Este último acceso directo a las estancias monacales se localizaba aproximadamente a la altura de la torre campanario que se aprecia en el grabado de Tortolero³⁵. Del templo conventual, por desgracia, se describe únicamente su planta rectangular, así que no se puede establecer la exacta ubicación de las capillas y los altares que menciona González de León³⁶. La planta de 1835 también documenta la existencia de una ventana en el lado del Evangelio y la de dos accesos en el de la Epístola: uno enlaza con un espacio previo a la sacristía, que

35. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio artístico*. . . pp. 353 y 361

36. Según GONZÁLEZ DE LEÓN (*Noticia artística*. . . t. II, pp. 567-568), en el lado del Evangelio se ubicaban varios altares y dos capillas. Una de ellas, tenía una reja monumental y funcionaba como comulgatorio; la otra era muy estrecha y comunicaba mediante tres arcos bajos con un hueco donde apenas cabían tres personas que albergaba, a su vez, un pequeño altar con un Santo Sudario y el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo. En el lado de la Epístola, también se localizaban algunos altares de poca calidad artística y un órgano.

además de comunicar directamente con ella, permite el paso hacia los corredores del claustro principal (n.º 2) y hacia las escaleras de acceso al piso alto, probablemente de servicio.

La distribución del edificio no parece responder a una planificación global, es más, da la impresión de que el convento se fue ampliando poco a poco mediante la simple adición de espacios subordinados a las necesidades concretas de la comunidad religiosa, sin un proyecto integrador de su arquitectura, como es habitual en este tipo de construcciones. En todo caso, la iglesia y los dos claustros estructuraron el núcleo histórico del cenobio de los agustinos descalzos. El claustro principal define, por tanto, la distribución del sector central del monasterio³⁷. Contiguo al corredor oriental del edificio claustral, se dispone la vicaría («Sacristía»), de planta rectangular, sin acceso directo al patio y con buena comunicación con las tres salas ubicadas al este. En el ángulo suroccidental del claustro, aparece localizada la escalera principal de acceso a los pisos altos. El claustro pequeño del convento³⁸, por su parte, establece el núcleo distributivo del sector nororiental del complejo monacal. Alrededor de su reducido patio y sus cuatro corredores perfectamente comunicados con las estancias adyacentes, se distinguen una serie de piezas que el ingeniero militar identifica como «almacenes» (n.º 7) y «comunes» (n.º 8), y que en el futuro edificio militar, tal como anota León y Canales en el plano, «bien pudieran destinarse a pavellones de sus oficiales». El tercer centro regulador de espacios, ahora dependencias funcionales típicas como la cocina (n.º 3), el refectorio (n.º 5) o las salas identificadas en el plano como «repostería y carbonera» (n.º 6), lo constituye el exiguo patio de ventilación, denominado «Patinejo» (n.º 4) en el croquis, que se localiza al sur del convento, justo en el ángulo suroriental del claustro principal. El resto del edificio está configurado por varias estancias complementarias: los «Almacenes» (n.º 7), que a juicio del ingeniero se podrían transformar en cuadras donde albergar los caballos necesarios para el servicio de las baterías, o en depósitos de material militar, incluso, y una serie de espacios abiertos identificados como «Corralon» y «Callejón», muy a propósito «para colocar en ellos piezas y carros haciendo en donde convenga algunos colgadizos».

EL CONVENTO DE LA MERCED CALZADA EN 1835

Diversos datos y noticias sitúan la fundación del sevillano convento de la Merced a mediados del siglo XIII, en tiempos de Fernando III, dotándolo el rey santo de unas casas

37. Según las anotaciones que figuran en el plano de Benito León y Canales, esta «parte del edificio que rodea el patio mayor tiene dos altos». GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix (*Noticia artística...*, t. II, p. 567), describe el claustro principal como «mediano de arcos sobre columnas de mármol», destacando que «en el ángulo del lado sur había un retablo con una pintura de Nuestra Señora cercado de reja... y el sepulcro del venerable fray Santiago Fernández».

38. El ingeniero militar anota en su plano que esta parte del edificio tiene «solo un alto».

para su instalación primera, además de otras rentas y donaciones de tierras³⁹. También se sabe que en 1249 se pide licencia al obispo de Barcelona para construir nueva iglesia en Sevilla y que en 1263 Urbano IV expide bula papal confirmando a la Orden en todas sus posesiones, citando entre otras «la iglesia de Santa Eulalia (primera advocación del convento, por analogía con la del convento matriz de Barcelona) sita en Sevilla, con sus viñas, olivares y todas sus pertenencias»⁴⁰.

Del primitivo emplazamiento del convento sólo sabemos por Ortiz de Zúñiga que se hallaba en «...un sitio que estaba cerca del río Guadalquivir, fuera de los muros», probablemente en unas casas preexistentes, lugar del que se trasladan en 1251, según el mismo autor, a un emplazamiento intramuros al oeste de la ciudad. Se trataba de un amplio solar cercano a la Puerta de Goles o Real situado entre las calles de las Armas (actual Alfonso XII) y del ABC (hoy Bailén), es decir en uno de los ejes principales de Sevilla⁴¹. De esta primitiva construcción lo único que se sabe es que ocupó el lugar donde luego, en el siglo XVII, se levantó el nuevo convento, hoy museo, y que debió edificarse en estilo gótico-mudéjar.

Con el tiempo sus posesiones y beneficios hicieron de él uno de los más importantes de la orden en España, alcanzando su cenit en los siglos XVI y XVII. Para esa época la nómina de patronos y devotos particulares que lo mejoran es amplísima, procediéndose a levantar desde 1602 un convento e iglesia de nueva planta, sobre el antiguo cenobio medieval, para responder a las necesidades de una corporación que había alcanzado gran relieve religioso y social. Un manuscrito de fray Juan Guerrero de mediados del siglo XVII conservado en la Biblioteca Nacional da cuenta de esas grandes posesiones, describe el inmueble y relata las circunstancias de la total reconstrucción del mismo⁴². El nuevo edificio se realizó bajo trazas del arquitecto de la ciudad

39. Esas noticias son recogidas por FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio artístico de los conventos masculinos desamortizados en Sevilla durante el siglo XIX: Trinitarios, Franciscanos, Mercedarios, Jerónimos, Cartujos, Menores y Filipenses*. Sevilla: Diputación, 2009, p. 245. *El Convento de la Merced Calzada de Sevilla. Actual Museo de Bellas Artes*. Sevilla, 2000, p. 15-17. También ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego (*Anales eclesiásticos...*, vol. I, p. 84) que confirma, entre otros datos, que el convento «subsistió... antes de la muerte de San Fernando».

40. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio...*, p. 246. *El Convento de la Merced...*, p. 18. La bula papal de Urbano IV parece indicar que para 1263 ya estaba construida la iglesia

41. ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego. *Anales...*, vol. I, p. 84. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio...*, p. 246, *El Convento de la Merced...*, pp.18-20.

42. El manuscrito de fray Juan Guerrero (*Relación de la fundación y antigüedad del Real Convento de Ntra Sra de la Merced en la noble ciudad de Sevilla*), fue transcrito y publicado por PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced Calzada de Sevilla (actual Museo de Bellas Artes) a la luz de la relación de fray Juan Guerrero (mediados del siglo XVII) y la planta aproximada de 1835» en *Homenaje al Profesor Doctor Hernández Díaz*. Sevilla: Universidad, 1982, t. I, pp. 545-561. Tal y como relata fray Juan Guerrero, según transcribe Pérez Escolano en su artículo (Ídem, pp. 551-555), el ambicioso proyecto fue promovido por fray Alonso de Monroy, enriquecido a su vuelta de las Indias tras ejercer como Vicario General en el Perú.

Juan de Oviedo y de la Bandera, quedando la ejecución a cargo del alarife Francisco González⁴³.

Durante el siglo XIX se produce la conversión del Convento de la Merced en Museo de Bellas Artes. En 1810, expulsados los frailes, los franceses lo convierten en cuartel alojando a cien soldados que provocaron graves destrozos en el inmueble, además de los producidos ese mismo año por un incendio⁴⁴. Los mercedarios vuelven a la Casa Grande de Sevilla en 1815, emprendiendo obras de reparación, como el nuevo retablo mayor ejecutado por el ensamblador José Jiménez⁴⁵. Finalmente y fruto de las políticas desamortizadoras, en septiembre de 1835 el convento mercedario fue desalojado por la Junta Revolucionaria provincial de Sevilla (antes de aplicarse en diciembre los decretos de Mendizábal⁴⁶). El conjunto del convento, una vez exclaustrado, conoció un fin muy concreto. Dentro del marco general de creación de museos y bibliotecas provinciales que el Estado pone en marcha para salvaguardar los bienes incautados, en 1835 se decreta la creación del «Museo de Pinturas» de Sevilla, creándose una Comisión de Museos para buscar un local adecuado. Finalmente, se obtiene la cesión del convento de la Merced, decretándose el 7 de octubre de 1838 el establecimiento en él del nuevo Museo Provincial⁴⁷.

La parte más importante del convento (la iglesia, los claustros y su entorno) se conservó como espacio expositivo. El noviciado, que ocupaba casi la mitad del edificio y se encontraba arruinado desde la ocupación francesa, fue demolido en 1840 y en su lugar se abrió una plaza de tipo salón proyectada por el arquitecto municipal Balbino Marrón⁴⁸. El primer resultado de tal operación urbanística se puede apreciar en el plano levantado por J. Herrera Dávila en 1848 (FIG. 6). Como indica Suárez Garmendia, el derribo del noviciado «se efectuó trazando una diagonal aproximada desde la desembocadura de la calle San Vicente hasta el corralón situado en la calle Narcisos (actuales Rafael Calvo y Miguel de Carvajal)»⁴⁹. La «plaza-salón» quedó terminada en octubre de 1846, siguiendo modelos ingleses y franceses, que se repiten en otras plazas de ese momento, consistentes en un espacio elevado, cerrado y rodeado de árboles. Al año siguiente, 1847, se rebaja el basamento previsto, se retira la decoración inicial de

43. LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino (*El escultor y arquitecto Juan de Oviedo y de la Bandera (1565-1625)*, Sevilla, 1943, p. 40) es quien establece la paternidad del proyecto como obra de Juan de Oviedo y de la Bandera. Véase también PÉREZ ESCOLANO, Víctor, *Juan de Oviedo y de la Bandera (1565-1625). Escultor, Arquitecto e Ingeniero*. Sevilla, 1977, pp. 55 y s.s.

44. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio...*, p. 248; *El Convento de la Merced...*, pp.36-37.

45. Construido en 1818. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia...*, vol. I, p. 150.

46. VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, José. *Anales de Sevilla...*, pp. 441-442

47. MORENO MENDOZA, Arsenio. «El Museo» en *Museo de Bellas Artes de Sevilla*. Sevilla, Gever, 1991, vol. I, pp. 13-46 (pp. 33-36)

48. El proceso de construcción de la plaza es descrito por SUAREZ GARMENDIA, José Manuel. «La formación de plazas en Sevilla a mediados del siglo XIX». *Archivo Hispalense*, 1980, LXIII, n.º 192, pp. 239-259 (pp. 249-252).

49. SUAREZ GARMENDIA, J. Manuel. «La formación de plazas...», p. 250.

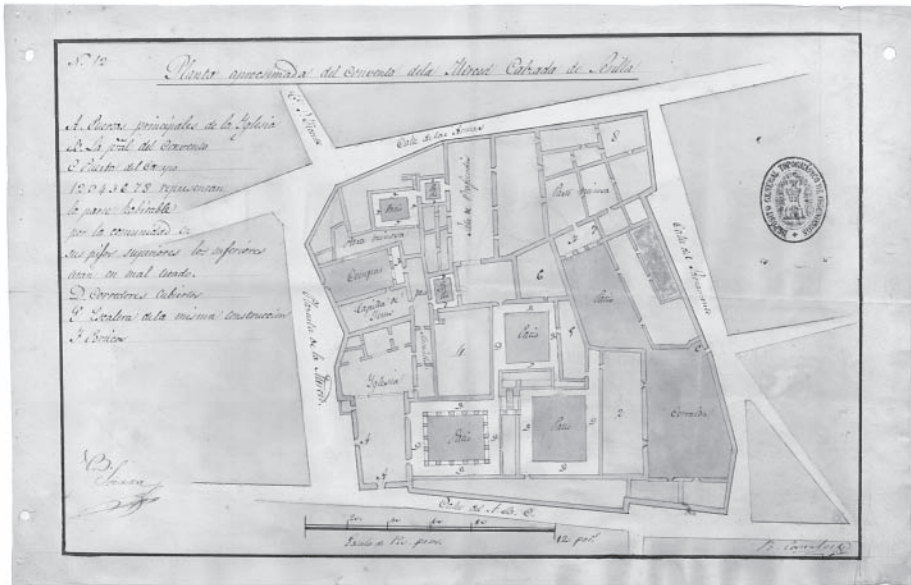


FIG. 5. B. León y Canales. Planta del convento de la Merced Calzada de Sevilla. 1835 (AGMM).

esculturas y pedestales y se instala la estatua de Murillo, diseñada por Sabino Medina⁵⁰. Entre 1851 y 1860 se ejecuta el proyecto de la fachada principal que daba a la plaza, de diseño clasicista, elaborado por Balbino Marrón⁵¹. Finalmente se sustituyó esta fachada en el siglo XX por otra neobarroca diseñada por Balbotín de Orta y Delgado Roig entre 1942 y 1945 y se trasladó la portada barroca de los pies de la iglesia a la nueva fachada⁵².

Por fortuna, se conserva un importante documento gráfico que permite conocer la distribución en planta que tenía el histórico monasterio, pues, en noviembre de 1835, cuando había transcurrido sólo un mes de la salida de los monjes, el coronel ingeniero Benito León y Canales realiza el levantamiento del edificio con vistas a su posible conversión en cuartel. La planta del convento de la Merced Calzada que trazó el ingeniero militar (FIG. 5) se custodia asimismo en el mencionado Archivo General

50. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio...*, p. 249. ESPIAU EIZAGUIRRE, Mercedes. *El monumento público en Sevilla*, Sevilla, 1993, pp. 69 y 152-155

51. Con él se daba remate digno a los muros informes del museo que el derribo del noviciado dejó a la vista, SUÁREZ GARMENDIA, José Manuel. «La formación de plazas...», p. 252; *Arquitectura y urbanismo en Sevilla durante el siglo XIX*. Sevilla, 1986, pp. 163-165. MORENO MENDOZA, Arsenio. «El Museo», p. 39.

52. También en los años 40 se recupera, transformado, para el Museo el espacio de la antigua sacristía del convento (actual Patio de las Conchas), MORENO MENDOZA, Arsenio. «El Museo», pp. 44-45

Militar de Madrid⁵³. Aunque el plano ya se conocía⁵⁴, si bien en los años ochenta del siglo pasado se conservaba –tal vez era una copia– en el Archivo Histórico Municipal de Madrid⁵⁵, nos parece oportuno retomar su análisis a fin de precisar algunos datos que no se habían tenido en cuenta.

Ya en el plano de Olavide de 1771 se aprecia la manzana de grandes proporciones que ocupaba el convento, aunque sólo se reproduce el alzado, muy esbozado, de la Iglesia, situada en el extremo suroeste del conjunto. Ese espacio, antes del derribo del noviciado, se ve más claramente en el referido plano de 1835. El edificio ocupaba toda la manzana comprendida entre las calles de las Armas (Alfonso XII) al Norte, del ABC (Bailén) al Sur, Sacramento-Narcisos o calle de los Pasos (actuales Rafael Calvo y Miguel de Carvajal) al Este y la plazuela de la Merced (Cepeda) al Oeste. Como bien indicara González de León tras verlo antes de la demolición parcial, el conjunto se dividía en dos sectores diferenciados. El principal de la iglesia y su entorno y el noviciado «que era un gran convento separado del principal»⁵⁶.

La estructura del sector principal encajaba en el modelo cristiano desarrollado por la orden benedictina: articulación junto al templo de claustros, sacristía, refectorio, etc.⁵⁷. Así se aprecia en una planta que reproduce esquemáticamente, como modelo tipológico, el plan originario de reconstrucción del convento de la Merced y que al parecer se ejecuta en mitad del proceso constructivo, es decir después de 1612, pues la iglesia y los claustros principales aparecen ya terminados⁵⁸. Y así se puede ver en el esquema definitivo que se construye, reflejado en el plano de 1835 y visible hoy día, que organiza el sector en torno a 3 claustros, comunicados por la gran escalera imperial, alrededor de los cuales se distribuyen los espacios básicos y la iglesia. El inmueble, pues, fue creciendo en dirección este y sur, hacia las actuales Plaza del Museo y calle Miguel de Carvajal, donde se ubicó el segundo sector del noviciado con sus distintas dependencias⁵⁹.

Como dijimos, la construcción del nuevo convento se inicia en 1602 bajo trazas de Juan de Oviedo y de la Bandera, empezando por la iglesia. A mediados del siglo XVII

53. AGMM. Fondo SE-7-3. Planta aproximada del convento de la Merced Calzada de Sevilla.

54. Esta fuente gráfica fue dada a conocer en su momento por SUAREZ GARMENDIA, José Manuel («La formación de plazas...», p. 249, nota 21); con posterioridad, PÉREZ ESCOLANO, Víctor («El convento de la Merced...», pp. 545-561) retoma su estudio; y más tarde la valora MORENO MENDOZA, Arsenio. «El Museo», p. 18.

55. Archivo Histórico Municipal de Madrid. Sección A. Grup. 10, Subgrupo 11, núm. de Catálogo 2.700, año 1875.

56. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia...*, vol. I, pp. 154-155

57. PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», p. 546.

58. Aparece y se interpreta en MORENO MENDOZA, Arsenio. «El Museo», p. 16. El dibujo se conserva en la Biblioteca Nacional. Del dibujo se deduce que en principio se organizaba el convento en torno a cuatro patios de diferente dimensión aunque regularizados.

59. PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», p. 550. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio...*, pp. 250-251.

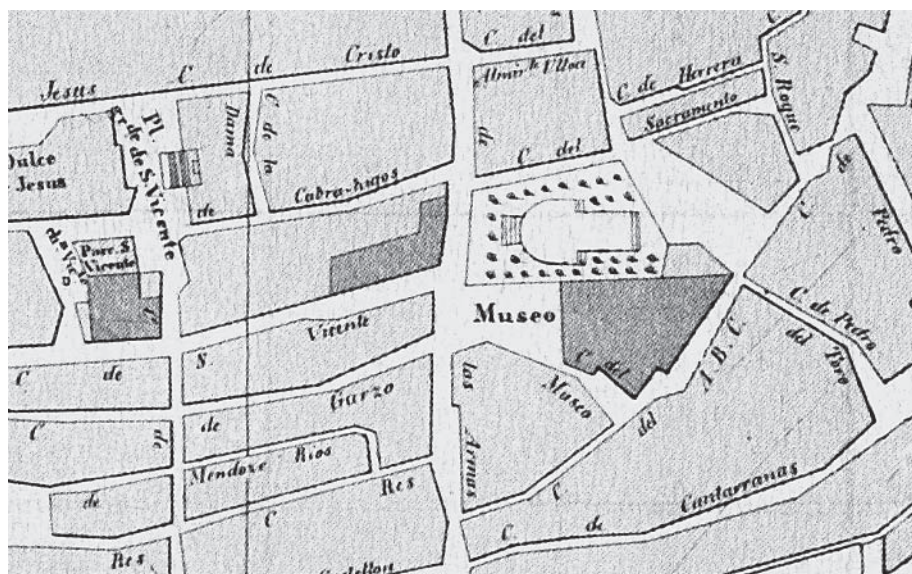


FIG. 6. J. Herrera Dávila. Plaza del Museo de Bellas Artes. 1848 (AHMS).

aún estaba sin rematar la obra de todo el conjunto⁶⁰. El acceso principal al cenobio medieval se hacía por la calle del ABC y así se mantuvo en el plan original de la reconstrucción, pues aparece en la planta del siglo XVII antes mencionada. El plano de 1835 muestra claramente, sin embargo, que el compás y la portería fueron trasladados a la Plazuela de la Merced en la organización final del nuevo convento (aparece identificado en el texto con la letra B, aunque no se señala en la planta). Hoy desaparecido, el compás ocupaba el espacio que hoy forma el ensanchamiento de la calle Alfonso XII frente a la capilla del Cristo de la Expiración. Daba acceso a su derecha a la Capilla de Jesús y al fondo se abría a un pórtico que, según las fuentes, tenía tres arcos y que daba paso a la portería, “salón grande” que tenía «una portada de maravilloso adorno»⁶¹. El plano de 1835 corrobora estos aspectos e identifica el pórtico con la letra F, si bien sugiere que eran dos, y no tres, los arcos que formaban el mismo. Tanto la Capilla de Jesús como la Portería, señalada con el término «paso» en el plano, se han conservado.

60. Véase bibliografía de las notas 41 y 42. Además PÉREZ ESCOLANO, Víctor. *Juan de Oviedo y de la Bandera...*, pp. 57 y s.s. Según MORENO MENDOZA, Arsenio («El Museo», p. 18) las distintas dependencias se construyeron en este orden cronológico: iglesia, claustro grande, claustro de los Bojes, escalera y claustro del Aljibe, concluyendo con la antesacristía, sacristía, noviciado y nueva sala De Profundis,

61. Es GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix (*Noticia...*, vol. I, p. 152) quien señala que eran tres los arcos. Al respecto, véase el manuscrito de Juan Guerrero (PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», pp. 551-555).

La Portería, pese a no explicitarse en ninguno de los estudios realizados sobre el inmueble, es hoy parte de la actual sala de exposiciones temporales del museo⁶².

La portería daba acceso a la capilla de Jesús, a la antesacristía (señalada como «Sacristía» en el plano)⁶³, y en dirección este a un pequeño patio, el de la Academia o Academias, que hacía de distribuidor al resto del convento. La antesacristía, espacio rectangular, alargado y contiguo, hacia el Sur, al de la Portería, es hoy parte también de la sala de exposiciones temporales. Que ambos espacios forman esa sala se advierte en los artesones que la cubren, pues muestran dos tipos distintos de motivos decorativos⁶⁴. Según el plano de 1835, esta sala quedaba dividida en dos por un muro con un hueco o vano que hoy no existe⁶⁵. El mismo plano contradice extrañamente la información que proporcionan las fuentes y la lógica funcional de este sector del inmueble. La antesacristía daba paso a su derecha a la Capilla Mayor de la iglesia, mediante dos puertas o huecos, y a su izquierda, al Este, a la enorme Sacristía («Esta sala sirve de antesacristía, y por ella se entra por una anchurosa puerta a la dicha sacristía»)⁶⁶. Las de la iglesia están en el plano, pero la «anchurosa puerta» a la Sacristía no, de tal forma que este amplio recinto (n.º 4), hoy desaparecido, aparece totalmente aislado del entorno⁶⁷. Todos los autores, partiendo de la descripción de Guerrero, interpretan la Sacristía como una amplísima sala organizada con cuatro grandes serlianas y techumbre plana de artesones. Otro aspecto no señalado hasta ahora es que, según sugiere el plano de 1835, desde el Patio de la Academia (señalado como «Patio») arrancaba una escalera que daba acceso a unas estancias situadas sobre la Sacristía. Ésta aparece en el plano, precisamente, como «parte habitable de la comunidad en sus pisos superiores, los inferiores están en mal estado». En efecto, en el momento de levantar la planta, la Sacristía se hallaba «...destruida por los franceses...» y «...no se había vuelto a

62. Sobre la Portería nos dice PÉREZ ESCOLANO, Víctor («El convento...», p. 550) que fue sede de la Real Academia de Buenas Letras, además de ser la sala VIII del Museo cuando publica su estudio.

63. Muy probablemente porque en el momento de ejecución del plano, arruinada la Sacristía tras la ocupación francesa, la antesacristía fue empleada con esa función a la vuelta de los frailes en 1815. Las fuentes y toda la historiografía posterior sobre el monumento afirman que este espacio era la antesacristía y que el espacio adyacente, mucho mayor, era la sacristía (n.º 4 en el plano).

64. Así lo hemos comprobado en una visita reciente. De esta antesacristía dice PÉREZ ESCOLANO, Víctor («El convento de la Merced...», p. 550) que fue el salón de la Academia de Bellas Artes, y MORENO MENDOZA, Arsenio («El Museo», p. 28) que era, cuando escribía su texto, la Sala Zurbarán y que sería la «próxima sala de exposiciones temporales».

65. Todos los autores (FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio...*, p. 252. MORENO MENDOZA, Arsenio. «El Museo», p. 28) coinciden en afirmar que se trataba de una serliana.

66. PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», pp. 551-555.

67. Tampoco aparece en el plano esa «otra anchurosa puerta (de la sacristía)...que sale a otro claustro» que Guerrero describe en su manuscrito (Ibidem). Ese «otro» claustro ha sido identificado con el paredaño llamado del Aljibe por los autores (FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. Ídem, p. 252. MORENO MENDOZA, Arsenio. Ídem, p. 28) que han estudiado el edificio.

reedificar»⁶⁸. Cabe la hipótesis, por tanto, de que las puertas existentes en la Sacristía fuesen cegadas durante la ocupación del inmueble por los franceses y que así quedase reflejado en el plano.

La antesacristía comunicaba mediante dos huecos con la Capilla Mayor de la iglesia. El templo, situado en el ángulo suroeste del conjunto, fue la primera estructura ejecutada y terminada, pues se inicia en 1603 y se concluye en 1612, correspondiendo las trazas a Juan de Oviedo y de la Bandera, y la ejecución al albañil Francisco González⁶⁹. De cruz latina de una sola nave y construida en ladrillo, destaca por unas dimensiones y monumentalidad siempre resaltadas en las descripciones. Su significado estético de índole manierista ha sido estudiado por Pérez Escolano⁷⁰. A los pies «Tenía coro alto muy espacioso sobre robusta bóveda que cubría el bajo, que ahora se ha derribado para más amplitud del Museo». Esa bóveda que cubría el sotocoro «formaba» cuatro arcos y fue derribada en 1841 para obtener mayor espacio expositivo según González de León⁷¹. El mismo autor dice que en la iglesia, una vez agregada al Museo, «...la comisión abrió grandes ventanas para mayor luz»⁷². En 1914 se abrieron «los dos ventanales» de la nave del lado del Evangelio⁷³.

La iglesia tenía un doble acceso para los fieles (letras A del plano). Uno, a los pies de la iglesia dando a la calle del ABC (actual Bailén), siendo su portada barroca ejecutada por el maestro cantero sevillano Miguel de Quintana en 1729, bajo diseño del comendador del convento fray Francisco Bartolomé de Roxas⁷⁴. Como se dijo, fue trasladada a la nueva fachada del Museo en los años 40 del siglo XX. El otro acceso se situaba en el muro del Evangelio dando a la Plazuela de la Merced (actual Cepeda), donde hoy sigue, aunque cegada al interior. Corresponde al último tercio del siglo XVIII y es atribuida a José Álvarez⁷⁵. Otras dos puertas en el lado de la Epístola, una a

68. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia...*, vol. I, p. 153. Actualmente es un espacio abierto con estanque, el Patio de las Conchas, que corresponde a los años 40 del siglo XX (PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», p. 551. MORENO MENDOZA, Arsenio. «El Museo», p. 44).

69. Conviene señalar que anteriormente, en 1587, se concierta la construcción de un nuevo templo, ante las insuficiencias del primitivo, bajo las trazas y condiciones del arquitecto Asensio de Maeda, que no llegó a realizarse. Esta cuestión y la demostración de la autoría de Juan de Oviedo del templo definitivo aparecen en LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino. *El escultor y arquitecto Juan de Oviedo y de la Bandera...*, pp. 40-42.

70. PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», p. 549. *Juan de Oviedo y de la Bandera...*, pp. 56 y ss.

71. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia...*, vol. I, pp. 149, 151 y 157.

72. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Ídem*, vol. I, p. 157.

73. MURO OREJÓN, Antonio. *Apuntes para la historia de la Academia de Bellas Artes de Sevilla*, Sevilla, 1961, p. 126. Deben ser las dos grandes ventanas que en el exterior flanquean la portada del muro del Evangelio.

74. MENDIORIZO LACAMBRA, Ana. «Miguel de Quintana, autor de la portada del convento de la Merced, actual Museo de Bellas Artes de Sevilla». *Laboratorio de Arte*, 1989, n.º 2, pp. 261-266.

75. SANCHO CORBACHO, Antonio. *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*. Madrid, 1952, pp. 126 y 256.

los pies y la otra en la nave, la comunican por razones rituales con el Claustro Grande, adosado a ella.

En los ángulos del crucero se situaban cuatro capillas que se ven en el plano de 1835 y describe González de León. De ellas una fue suprimida, la que está en el lado del Evangelio, entre el crucero y la nave. Se accedía a ella, según el citado plano, por la nave y hoy día el hueco de ese acceso es visible al exterior, en la calle Cepeda. La pareja a ésta, en el lado derecho del crucero, daba acceso a la antigua antesacristía, usándose hoy como sala de vídeo. Las otras dos, flanqueando el presbiterio, fueron incorporadas a la Capilla de Jesús de la Hermandad del Cristo de la Expiración en fecha desconocida, sirviendo hoy como sacristía y casa-hermandad de la misma⁷⁶.

Como decíamos, el Patio de las Academias, que era el primero que el visitante veía y que conserva en su planta baja el alzado original, servía de distribuidor. Una vez cruzado, se pasaba a un salón (presente en el plano pero sin identificar, actual zaguán de entrada al Museo) que daba acceso a la izquierda al noviciado (actual plaza del Museo), y a la derecha, al sector de los claustros principales, el primero el del Aljibe. Los tres claustros forman el núcleo esencial del conjunto arquitectónico, junto a la iglesia, siendo la monumental escalera imperial, situada entre ellos, el elemento básico de engarce. El conjunto es obra de Juan de Oviedo y forma un organismo perfectamente concatenado basado en una consciente diversidad de proporciones y dimensiones⁷⁷.

El Patio del Aljibe (en el plano: Patio) abre ese sector desde el salón y el Patio de las Academias, comunicando con los claustros grandes y siendo el que hoy se utiliza para acceder al Museo. Es pequeño y de planta irregular. Presenta un alzado peculiar de tres cuerpos íntimamente ligado a la estructura de la escalera, situada tras su panda Oeste, pues en el segundo descanso de su tramo intermedio se abre la puerta de acceso al entresuelo del Patio. Tenía una funcionalidad doméstica, repartiéndose en él «las oficinas del convento y otros lugares donde hay habitación y viviendas de religiosos», estando asimismo «...la celda de los preladados, con mucha majestad y grandeza labrada...»⁷⁸. La descripción de Guerrero en este punto se vuelve muy ambigua. Sitúa «a la mano izquierda...una sala que llaman de las Láminas»⁷⁹ que creemos corresponde al recinto n.º 6, por lo que, tal y como indica Fernández Rojas, hoy no existe⁸⁰. Asimismo, sitúa el fraile «a la mano derecha» de la sala anterior un «cuarto de celdas bajo» que debe ser

76. PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», p. 549. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio...*, p. 251.

77. PÉREZ ESCOLANO, Víctor («El convento de la Merced...», p. 547) hace un estudio completo de este conjunto de genuino sabor manierista.

78. Guerrero afirma asimismo que «aún está por acabar» cuando lo ve poco después de 1646 (Ídem, pp. 551-555).

79. De las palabras de Guerrero se deduce que posiblemente la sala de las Láminas estuvo conectada al salón y al Patio de la Academia, pese a que el plano la muestra sólo abierta al Patio del Aljibe (Íbidem).

80. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio...*, p. 256.

el recinto n.º 5 del plano y que actualmente se emplea como espacio expositivo⁸¹. Estas salas 5 y 6, según indica el plano, eran zonas habitables en los pisos altos, estando los bajos en situación ruinosos, en el momento del levantamiento. Curiosamente, el acceso desde el Patio del Aljibe al segundo claustro en importancia, el de los Bojes, aparece en el plano cerrado, cuando Guerrero afirma claramente que estaban comunicados (estando hoy día igualmente abierto).

La escalera imperial, con su estructura cúbica de dos cuerpos y bóveda, vertebraba el conjunto de los tres claustros. Sus tramos laterales y central permiten el acceso al entresuelo del patio del Aljibe y a la segunda planta de los claustros Grande y de los Bojes. En el primer cuerpo se habilitan huecos, bajo las escaleras, para permitir la circulación entre los patios⁸².

Por su lado sur la gran escalera imperial daba acceso, en las dos plantas, al Patio de los Bojes o del Refectorio («Patio» en el plano), situado asimismo al sur del Claustro Grande. Fue también diseñado por Juan de Oviedo y su ejecución debe situarse en la segunda década del siglo XVII⁸³. El cromatismo original de la rejería en verde y oro, de las pilastras y cornisas en ladrillo cortado y visto y de los entrepaños pintados al fresco ha desaparecido hoy⁸⁴. Al sur del Patio de los Bojes se situaba el amplio Refectorio (n.º 2 en el plano), al que se accedía, según la planta, desde el propio claustro y desde las que hemos interpretado como celdas bajas del Patio del Aljibe (espacio n.º 5 del plano)⁸⁵. El Refectorio, según indica González de León, comunicaba a su vez hacia el sur con zonas de uso doméstico, de cocina y con los corrales («Corralón» en el plano): «Por un pasadizo de bóveda se salía de este patio (de los Bojes) a unos corrales, y en ellos estaba la enfermería, pieza adecuada y capaz, con su cocina y otras oficinas; y en dichos corrales estaba la que llamaban puerta del campo, que salía a la calle»⁸⁶. En el plano de 1835 se ven dos accesos desde el Refectorio hacia el «Corralón», que, en efecto, tenía salida a la calle, a la altura de la actual calle Monsalves (en el plano, C, «puerta del Campo»). Asimismo, en su lado oeste, el Claustro de los Bojes tenía acceso a otro sector que en el plano aparece sin identificar.

81. PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», pp. 551-555. Desde ese cuarto bajo dice Guerrero que se accede a otro claustro alto y bajo donde residen los Padres Generales y que nosotros interpretamos como el Claustro de los Bojes, pese a que este último haya sido descrito con anterioridad en el manuscrito. En el plano de 1835 se ve claramente el acceso desde la sala 5 a ese claustro.

82. Sobre su importancia monumental y tipológica pueden verse BONET CORREA, Antonio. «Escaleras imperiales españolas». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 1975, XII, n.º 24, pp. 75-111 (pp. 76-77) y PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», p. 546.

83. MORENO MENDOZA, Arsenio. «El Museo», p. 24. PÉREZ ESCOLANO, Víctor («El convento de la Merced...», p. 548) lo estudia pormenorizadamente.

84. PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», pp. 551-555.

85. Como indicábamos en el texto principal, la puerta de comunicación entre los claustros del Aljibe y de los Bojes aparece cegada en el plano.

86. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix: *Noticia...*, vol. I, pp. 155-56.

Al norte del Patio de los Bojes, entre éste y el Claustro Grande y con el ancho de la escalera, se situaba la primitiva sala De Profundis, destinada a capilla ardiente cuando fallecían los religiosos. En el plano aparece sin identificar. Guerrero dice que esta sala está «a la puerta» del refectorio⁸⁷. González de León afirma que la entrada a la sala estaba en el Patio de los Bojes⁸⁸. En el plano de 1835, sin embargo, el acceso a esta sala se sitúa en el Claustro Grande. Moreno Mendoza dice con razón que esta sala no debía ser la definitiva del proyecto general, pues en el plano de 1835 aparece una nueva sala De Profundis situada en el noviciado, frente a la calle de Armas (Alfonso XII)⁸⁹. Lo curioso es que González de León no hace alusión específica a esta sala cuando habla del noviciado, tal vez porque la vio ya muy maltrecha a causa de la estancia de los franceses.

Por el lado norte de la escalera se accedía, en sus dos plantas, al Claustro Grande («Patio» en el plano), simétrico con respecto al de los Bojes y situado al norte de éste. Se adosa al lado de la Epístola de la iglesia, comunicando con ésta a través de las dos puertas ya mencionadas. El trazado del claustro no es exactamente perpendicular al de la iglesia, pues entre ambos se reservó un espacio en forma de cuña para albergar una escalera de acceso a las cubiertas y bajocubiertas⁹⁰. En el plano de 1835 no se aprecia esto último, pero sí en los modernos. Diseñado por Juan de Oviedo, en 1724 fue muy remodelado en su segunda planta por el arquitecto barroco Leonardo de Figueroa⁹¹.

Del manuscrito de Guerrero se deduce que en las plantas altas de los claustros grandes se ubicaban las celdas de los frailes⁹². González de León dice, al hablar con total claridad de los dos patios mayores, que «En lo alto estaban los grandes dormitorios y magníficas celdas de los Presidentes y P.P. graves, y el abundante y escogido archivo y librería, pieza hermosa de mucha luz y en su tiempo poblada de millares de volúmenes y obras escogidas de estudio, literatura y gusto»⁹³. González de León, además, añade datos importantes sobre los claustros grandes relacionados con su remodelación museística: «Al efecto derribó (la comisión) todas las divisiones de las viviendas pertenecientes a los patios grandes, corriendo espaciosos salones y abriendo ventanas para la

87. PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», pp. 551-555.

88. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia...*, vol. I, p. 155.

89. MORENO MENDOZA, Arsenio. «El Museo», p. 24.

90. Ídem, p. 22.

91. PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», p. 547. SANCHO CORBACHO, Antonio. *Arquitectura barroca sevillana...*, pp. 126 y 257.

92. Al hablar del Claustro del Aljibe, aún en obras, dice Guerrero: «...acompañando este cuarto otros que el convento tiene y la demás vivienda de los religiosos, que está repartido por los claustros altos de la casa.» (PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «El convento de la Merced...», pp. 551-555).

93. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia...*, vol. I, p. 156. González de León se refiere sin duda a los patios Grande y de los Bojes, porque habla de ellos y de que «están divididos por la famosa escalera...En lo alto estaban los grandes dormitorios...», refiriéndose claramente a la entrada en esos claustros por la parte superior de la escalera.

debida claridad. Cerró de cristales las galerías de dichos patios, e hizo otras variaciones que creyó necesarias»⁹⁴.

Frente a este núcleo principal de la iglesia y los claustros, el noviciado aparece en el plano de 1835 como un conjunto desordenado y laberíntico que, por su carácter doméstico y funcional, debió construirse sin un plan previo y siguiendo criterios aditivos adaptados a las necesidades. Básicamente situado entre la calle de las Armas (Alfonso XII) y la calle de los Pasos o del Sacramento (actuales Rafael Calvo y Miguel de Carvajal), se accedía a él atravesando el Patio de la Academia y el salón innominado que hoy sirve de entrada al Museo. En el lado izquierdo de este zaguán (en sentido norte) se hallaba la puerta de acceso a este sector, derribado totalmente para construir la nueva Plaza del Museo. González de León, que llegó a conocerlo antes del derribo, lo describe así: «A la izquierda de esta pieza (el salón o zaguán mencionado) estaba la principal entrada del noviciado, por un gran salón y dormitorio que en su tiempo estuvo enriquecido de bellas pinturas..., y de aquí se pasaba al interior que era un gran convento separado del principal, con varios patios y todas las oficinas necesarias en los dos pisos bajo y alto, con gran librería y clases de estudios. Los franceses lo dejaron bastante maltratado, y ahora se ha derribado del todo para hacer en su local un jardín para adorno del Museo»⁹⁵.

Efectivamente los espacios se organizan en torno a patios de diverso tamaño. Al conjunto se entraba por la nueva y espaciosa sala De Profundis («Sala de Profundis» en el plano), tal vez el gran salón enriquecido de pinturas del que habla González de León. Al norte de esta sala, que aparece como verdadero distribuidor del noviciado, aparecen diversas dependencias en torno a dos patios. Este núcleo ya se ve señalado en el plano como espacio en estado ruinoso. Al este y al suroeste de la sala De Profundis se disponían diversas dependencias (n.º 8) también en estado de ruina. A través de ellas y mediante un pórtico de tres arcos (como tal identificado en el plano) se accedía a un patio («Patio» en el plano) de grandes dimensiones, muy cercano a la sala n.º 5 del plano y al Patio del Aljibe, pero totalmente separado de esos recintos. Tenía este espacioso patio al este doble entrada a un recinto que podría interpretarse como zona de huertas y al sur acceso al «Corralón» (parcialmente edificado con enfermería, cocinas, etc., como dice González de León), a la «Puerta del Campo» y, por tanto, al Refectorio y al sector de los claustros principales. Se deduce de todo ello que tuvo este amplio patio una finalidad básicamente doméstica.

94. *Ibidem*. En 1868, además, se cerraron con cristales las galerías del Claustro Grande. Véase MURO OREJÓN, Antonio. *Apuntes para la historia...*, p. 126.

95. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia...*, vol. I, pp. 154-155.